

EL NEGRO TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO I

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 40

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 1.º DE 1895

UN DIRECTOR DE PARQUES Y JARDINES

ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acavado

Sonad, bombos y clarines
Y trompetas, en honor
Del supremo director
De parques y de jardines.
Como barcadas de charques
Exportan los saladeros,
El ha dado á los puebleros...
¿Cuántos jardines y parques?
Veinte, cuarenta, á granel
Los ha dado, en el Cordón,
En la Aguada y en la Unión...
Los ha dado en el papel.
Pero en realidad (qué ruin
Es siempre la realidad!)
No ha dado... ni la mitad
De un parque ni de un jardín.
Mas en cambio, de la nada,
Como el Señor hizo al mundo,
El hizo un lago profundo
Y ancho así... como una espada.
Vedle del lago en la orilla,
Más que Scipión en Cartago
De gozoso... ¿Y ese lago
No es la octava maravilla?
Tal obra, casi un dedal
En lo enorme, dó ni un ave
Como la pintada cabe,
Tendrá fama universal.
Y hasta los mismos confines
Del Africa superior,
Dará fama al director
De parques y de jardines.
Pues que lo infinitamente
Grande ó pequeño, á la par,
Lo debemos admirar
Y encarecer igualmente.
Si el Merin es celebrado
Por grande y el Titicaca,
Que fastejen (con matraca)
Por el Instituto el del Prado.



MERICANA, I REINIA Y I RES 91.

Sumario del número 40—*Texto*—Un director de parques y jardines—La kermesse oficial—El patronato tomado para el patronato—¿Soy Presidente ó no soy Presidente?—El directorio del Banco—Hormigas-insectos y hombres-hormigas—Un observador sin observatorio—Cosas de negro—Correo administrativo—Avisos.

Caricaturas—Un director de parques y jardines—Cosas de mi tierra—Presidentes—Ministros—Coroneles—Legisladores—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

La kermesse oficial

El lunes se inauguró la kermesse, con un éxito extra... ordinario, colosal, asombroso. Para alabar el brillante suceso de la noche, un diario oficioso cuenta que «solamente el sport hizo setenta y dos pesos!»

—Qué barbaridad!, repetía admirado el pródigo don Pedro Piñeyruá. Setenta y dos pesos? Qué barbaridad!

—En efecto, es una barbaridad, replicaba un porteño. En Buenos Aires, esos setenta y dos pesos.....

—Hubieran sido en papel.

—Verdad, en papel; pero con tres ceros más: hubieran sido setenta y dos... mil.

En cuanto llegó al kiosko el Presidente de la República, se declaró *abrido el acto* y empezó la venta de cedulillas. S. E. gastó como unos cien duros en esos papelititos y sacó los siguientes objetos:

Una mamadera ó biberón de gran tamaño.

Un tenedor que parecía el tridente de Neptuno.

Un cucharón como un caldero.

Un títere con boina y alpargatas.

Un maniquí con una banda bicolor.

Y una vasca vestida de cocinera.

Más feliz fué el ministro de Hacienda. La *casualidad* lo favoreció con dos obras de arte, que fueron, según refieren:

Una turca lujosamente ataviada.

Y una estatuita de Baco.

El ministro de Relaciones quiso probar fortuna; pero todas las cedulillas le salieron *en blanco*... y con *leyendas* de color subido, pues ya se sabe que hay cedulillas con leyendas, unas escritas por los niños de las escuelas públicas y otras por ciertas mujeres encerradas en el Asilo del Buen Pastor.

El de Fomento no quedó muy complacido de su suerte, que consistió en un pavito real de cartón y un globito de goma; los cuales regaló á las Damas del Patronato, para que volvieran á ponerlos en rifa.

Don Angel Brian *ligó* dos piezas de cinta: una blanca y otra colorada.

Al ministro de Gobierno le *cayó* una sillita y un bastón.

—Buen augurio, le sopló al oído un compañero. El Destino le anuncia lo que será Vd.

de aquí á dos años.

—Ojalá, contestó don Miguel Herrera y Obes.

El general Díaz se rió mucho al leer los premios de sus cedulillas:

Una cajita de soldados de plomo.

Un tambor.

Un cañoncito.

Y un cerdito de porcelana.

—C'est un truc comme en Franco!, exclamó

el general obsequiando con los objetos al ministro de Relaciones Exteriores, que se rehusaba á aceptarlos. Mas fueron tales las instancias de su ex-correligionario político,

que concluyó por tomarlos y meterlos en los bolsillos del sobretodo.

Tenemos anuncio de otras cedulillas negras que tocaron á tres docenas de caballeros más, como, verbigracia, á los senadores Cuestas, Ramirez y Garzón, el primero de los cuales se llevó á su casa un torero, el segundo una veleta y el tercero un abanico japonés.

No garantizamos que sea cierta la noticia, ni la de que varios representantes obtuvieron los premios que van á continuación:

Don Fructuoso G. del Busto, una gran muñeca; don Clodomiro de Arteaga, un nazo de *cauchú*; don Andrés Llovet, un ingeniero con saya de paño (un cronista que pronuncia mal las voces la llamaba *concepción*); don Pedro Varela, un albañil de muy claros los atributos); don Juan Etchepareborda, un burrito de madera con las orejas movibles; don José I. Marfetan un rosario de perlas falsas; don José R. Barbot un avestruz, y un payaso don..... Adivinad quién se mereció el payaso.



En fin, la fiesta comenzó bien.... Se vendieron como trescientos pesos de cedulillas y los gastos de la noche no pasaron de quientos. Ha sido, pues, un suceso brillante, según el diario oficioso.

Agregaremos, ya que la prensa lo ha omitido, que al descender de los coches la esposa del Presidente de la República y demás señoras de la comisión directiva de la kermesse, una de las bandas de música la saludó con el himno nacional.

Esto no es broma sino una verdad muy triste. Tampoco es la primera vez que la consorte de don Juan Idiarte Borda recibe honores de Poder Ejecutivo—El año pasado se los rindió en el Prado otra banda de música.

Dijose entonces que no eran para la señora sino para su esposo que la acompañaba; pero el lunes no la acompañaba su esposo sino el resto de la comisión del patronato. Tal vez ahora se saldrá con que tocaron el himno por equivocación.

Conformes; pero con cuál de las señoras de la directiva confundieron al Presidente de la República? Lo de tomarlo por mujer es muy grave, que eso ya sería tomarlo... para el patronato, para la *butifarra* y para el titeo, que es en lo que va á concluir la kermesse oficial.

El patronato tomado para el patronato

Hoy día en Montevideo

Ya no es de moda decir,

Que á cualquier hazmereir

Lo toman para el titeo.

Tampoco nadie se agarra

De otro chabacano dicho:

Aquel de tomar á un bicho

Para ó pa la *butifarra*.

Ahora á cualquier mentecato

De que se quieran mofar,

La gente lo ha de tomar

Solo para el patronato.

Causa y origen de aqese

Dicho popular, ha sido

La actual rifa, que han querido

Calificar de kermesse.

Donde hay una comisión

De señoras, para corte

De la apreciable consorte

Del jefe de la nación.

Las que papel tan ingrato

Disimular pretendieron,

Con el nombre que se dieron

De damas del patronato.



Mas la consorte sedienta De figurar y mandar Como el marido ejemplar, Eligióse presidenta.

Y las damas, aunque bien Sorprendidas por el hecho, Algunas á lo hecho, pehc, Dijeron, y otras amén.

Que fué como el primer ato, En que á señoras de cuenta, La apreciable presidenta Tomó.... para el patronato.

Según la opinión que el conde De Marcoseña ha emitido, Es un puesto merecido, Que además le corresponde.

Pues sin el cargo que ostenta, Por un derecho evidente, Si el consorte es Presidente La consorte es presidenta.

Yo creo que el candidato Para senador, ni al uno Ni al otro, que no es un tuno, Toma.... para el patronato.

Incitada por don Juan, La kermesse organizó Con un sujeto de pró... Y de pré, don Angel Brian.

Secretario tan cumplido Como cumplido Galeno, Si para un fregado es bueno.... Es mejor para un barrido.

Al patronato, tan grato Coadyuvante presentó, Y el patronato calló.... ¿No estaba.... de patronato?

Principian los petitorios De objetos para la fiesta; Quién les remite una cesta, Quién algunos abalorios.

Cuál dos cajas de bombones, Algunos clavos aquel, O una resina de papel O dos muñecos llorones.

Medio mundo, turulato, Tragó saliva y saliva, Porque al tal la Directiva Tomó.... para el patronato.

Los alumnos en las bancas De la escuela, á centenares Cerraron, y por millares También, cedulillas blancas.

Además, que es lo peor, Se enviaron las cedulillas, A ciertas muchachas pillas Que custodia el Buen Pastor.

Cumplió de modo tan chato La comisión sus deberes, Que á chiquillos y á mujeres Tomó.... para el patrouato.

Pero alumnos y cocotas, En las cedulillas esas, Pusieron voces traviesas Y cínicas palabrotas.

Algunos perfiles llenos De intención, y otras figuras De estadistas y de curas, Con atavios obscenos.

La turbamulta ó el hato De chicos y de chulamas, Al patronato de damas Tomó.... para el patronato.

En seguida á son de orquesta Y de cohetes voladores, Y con luces de colores, Tuvo comienzo la fiesta.

Todo el que buen desayuno Recibe de la nación, Hallábase en la función; Pero del pueblo, ninguno. Porque el pueblo, sin recato,

Precisa que lo confiese,
Del principio á la kermese
Tomó... para el patronato.

No se compran cedulillas,
Que la gente huye del kisko,
Lo que á don Juan pone hosco
Y saca de sus casillas.

Mas ni una, por más señales,
Sin venderse quedará;
Que alguien se las llevará...
Para eso no hay eventuales?

Los miembros del califato
No han de querer que la gente,
A un patronato eminente
Tome... para el patronato.

La falluta fiesta actual,
Mal que á la familia pese,
Va á ser la última kermese
De carácter oficial.

Que gato escaldado huye
Del agua fría... y la fiesta
Que comenzó descompuesta,
Más descompuesta concluye.

¡Después de tanto aparato,
Resultar únicamente,
Que al patronato, la gente
Tomó... para el patronato!

Soy Presidente ó no soy Presidente?

(MONÓLOGO DE DON JUAN)

(Don Juan, que echaba una siestita en una chaise-longue, se despierta de repente y desesperándose, empieza á decir:)

Qué sueño tan delicioso el mío!... Me creía Presidente de la República. Qué gracioso! Cómo si no lo fuera!... Mas es cierto que lo soy? No estaré entrega todavía? Voy por si aun me do... Ahora me del todo... Caramba, además los ces y cuadros todavía, el lujo que me circunda, no me revelan la alta posesión que ocupo? Caramba, ni que me hubiese vuelto otro Santo Tomás!

(Paseándose.) Qué voces son esas? (Aplica el oído.) Ah! las de las señoras del haut-ton, que llegan á mi casa para concluir los preparativos de la Kermés. He ahí una clara demostración de que desempeño la primera magistratura del país. A no ser así, concurriría á mi domicilio la sociedad aristocrática de la Nueva Troya sin mujeres espartanas? Porque me parece que las espartanas y las hijas de la Nueva Troya eran del mismo pueblo... ó de los alrededores, cuchilla más allá ó más acá.

Maldito si iba á caer por mi palacete la nobleza de Montevideo, en el caso de que yo no me cruzase la bonita banda! Me seguiría mirando por encima del hombro, como antes de haber sido izado á la cucuña, por el voto unánime de cuarenta y siete diputados y senadores, dos más de los que necesitaba para repantigarme en el sillón de Joaquín Suarez y Bernardo Berró... Desde que pisan las alfombras de mi regia morada, cómo dudar que soy el Presidente de la República?

Pero... soy en realidad el Presidente ó ello es una ilusión de mi poética fantasía? (Cogiendo un retrato que hay en una de las mesas.) A juzgar por este retrato nadie lo negará. Aquí me contemplo con el distintivo que inventó don Tulio... Y qué bien me sienta la insignia! La verdad que me sienta más lindamente que la faja de algodón, aquella faja que usaba en mi juventud, para ajustarme las bombachas á la cintura... Oh! qué notable artista es Fitz-Patrick! Este retrato es de lo mejor que se ha visto acá. C'est co-

mme en France, según chapurrearía mi amigo el general.

A propósito... Conforme he traído de Buenos Aires á Mac-Milans para que me confeccionase la ropa, no me convenría importar de allí un fotógrafo, que transmitiese hasta la posteridad más preciosa fisonomía? He de consultar el punto con Angel y Maritones, mis dos consejeros íntimos, y más que consejeros en ocasiones, puesto que suelen ser los inspiradores de mis actos, mis niñas Emeterias como he oído á Julio; aunque no recuerdo bien si las nombra Emeterias. En algo de erias acaba el apellido.

(Mirando la tarjeta.) Qué frente despejada! Qué nariz griega! Qué mirada inteligente! Qué soberbio ángulo facial, como he leído no sé dónde! Lo me veinte grados... parentesco... ó en esto de grados más que los res que distribu sostenedores en sus servicios por se aumenta la lista de los que viven á costa del Estado? Bah! Si no alcanzan las rentas, Federico ideará otras contribuciones para cubrir el presupuesto. Lo que es la gente, las pagará, las pagará!...

Pero, de veras, soy el Presidente de la República? Lo soy, no es mentira; y sin embargo parece una mentira! Porque aquí, á mis solas, yo me pregunto: cuáles son mis méritos para que me hayan subido á un cargo tan eminente? Yo, que materialmente hablando, ocupo el puesto más distinguido entre mis compatriotas, debiera estar moral é intelectualmente más arriba que ellos. La consecuencia es lógica. Ellos, verbigracia, son como los soldados de un batallón y yo soy como el jefe. Se supone que el jefe ha de valer más que los soldados... Lo indica el sentido común.

Ahora bien, mis méritos son superiores á los de mis conciudadanos? Descuello entre todos como el más talentado, el más intruido, el más virtuoso, el más honrado, el más digno, el más merecedor de la banda? No, lo confieso con franqueza. Desgraciada República si yo fuese el número uno entre mis compatriotas! Yo me considero de regular para abajo, para muy abajo, para lo más abajo de lo regular, casi por los suelos, modestia aparte.

Se cuentan por cientos y por miles los que me dan quince y falta, que era la ventaja que me pedia Pedro cuando jugaba conmigo á la pelota... Oh! los cancha! Cuán presentes de los no... Que los pa en el olvido... Entonces si yo, chaleco, me de y un bendito, alzado á la cucuña?... Caracoles! Lo positivo es que me sobra la razón para interrogarme si soy el Presidente de la República.

Hombre!... y no me encontraré hipnotizado sin saberlo? Sería curioso! El martes conversé largamente con el cónsul de Suiza, doctor Rappaz, que es maestro en materia de sugestiones... No me habrá hipnotizado ese facultativo? Pues aunque palpo el esplendor que me rodea y miro mi retrato con la banda, todo podría ser una fantasmagoría... Trataré de poner las cosas en claro. (Gritando.) Edecán... Veremos si se presenta algún edecán.

EDECÁN—(Entrando y cuadrándose.) Ordene, señor.

—Quién es usted?
—El edecán, de servicio.
No me conoce V. E.?
—Y quién soy yo?
—El Presidente de la República.

pública.

—Está Vd. seguro de que soy el Presidente?
—Por supuesto que sí. (Qué le pasa á este

Cristó?)

—Corriente. Retírese Vd. (Paseándose.) Según lo afirma el edecán, soy el Presidente de la República. No obstante, si todo fuera efecto de las sugestiones? Que yo me figurara oír y ver, sin ver ni oír nada absolutamente? Intentaré una segunda prueba. (Gritando.) Edecán!

EDECÁN—Ordene V. E.
—Que me sirvan una taza de chocolate con bizcochos. No, con manteca y tostadas de pan francés. Entiendo que las tostadas, la manteca y el chocolate no son susceptibles de sugestiones. Ajaja! Acaso ocurra que yo, como hipnotizado, engulla un sólido y un líquido aparentes, imaginarios, intangibles. Eso nos sucede en el sueño natural. Casualmente anoche tuve uno muy satisfactorio. Me aparecía sentado á una mesa suntuosa, comiendo platos y más platos... Unos treinta... En la vida vulgar, del mundo, es imposible llevar á cabo semejante hazaña. (Gritando.) Edecán!

EDECÁN—Ordene V. E.
—No quiero chocolate: se me ausentó el apetito. (Sale riendo el edecán.) Tampoco me vencería esa prueba. (Aplicando el oído.) Más rumor de voces? Continúan entrando las damas de la high life. Hola! Esas damas van á sacarme de mi perplejidad. Me dirigirá al salón en que se cierran las cedulillas. (Encaminase hacia el salón, y al presentarse allí las señoras se ponen de pie, exclamando: ¡El Presidente de la República!)
—Señoras, no se molesten.

—Ejecelencia!
—Tomen asiento... Qué tal, progresan los trabajos?
—Con gran éxito. Hasta hoy todo el mundo nos segunda en la obra benéfica, empezando por los comerciantes.

—No estén paradas por mí... Tomen asiento. Con qué los comerciantes las ayudan? Ya me lo presumía. (Julio pensó dejarles en alpagatas... y yo los dejaré descalzos.) Bien, señoras, adelante, adelante... Cuando gusten vayan al comedor para refrescar... Hasta luego, señoras. (Las señoras se ponen de pie para honrar al Presidente, que torna al aposento donde echó la siestita.)

Ya no trepido en creer que soy el Presidente de la República. Cuando lo que se llama lo más granado, la crema, la flor y nata de nuestra sociedad, se exhibe en mi palacete y tributa rendivuses á mi familia, verdaderamente que soy el Poder Ejecutivo! Quién hubiera barrun acontece aho era un pobre de? Ni cuando ni senador, ni director nombrado.

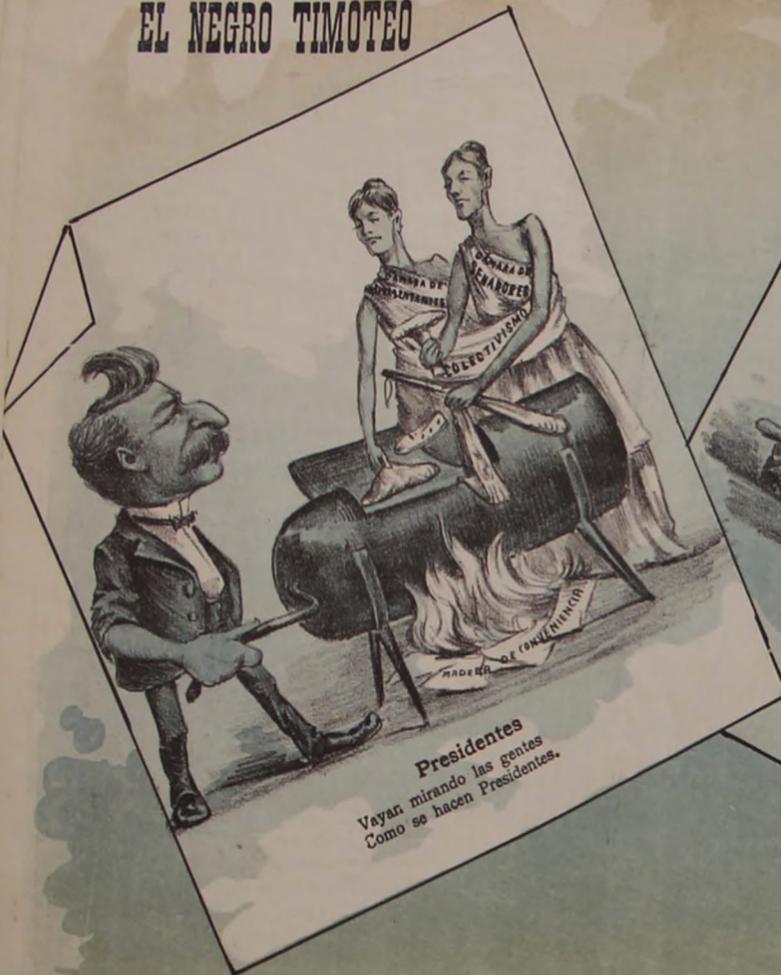
La Nación constató un hecho, al expresar que yo había conseguido que pegase un enorme salto la sociedad escogida de mi patria. No es enorme el salto desde su casa á la mía? Esto no lo obtuvieron ni Latorre ni Santos, á pesar de que lograban cuanto se les metía en el caltre... La presencia de tanta señora phull formando sequito á mi consorte, evidencia que soy el Presidente de la República!

Cómo ha progresado el savoir faire en Montevideo!... Si, se ha borrado la línea divisoria entre las clases, y actualmente, una de dos: ó todos estamos muy



COSAS DE MI TIERRA

EL NEGRO TIMOTEO



Presidentes
Vayan mirando las gentes
Como se hacen Presidentes.



Fabricado de ese modo,
Sale ya con banda y todo.



Legisladores
Dentro de pocos instantes
Verás los representantes.



Así han hecho senadores
Aun en los tiempos mejores.



Coroneles
Cuánto te agradezco, Juan,
El grado de capitán!



Ya sabés que soy tu amante;
Hacéme, pues, comandante.



Como soy tu amigo fiel,
Ascendéme á coronel.



Ministros
Darán estas mescolanzas
Un ministro de Finanzas.



El ministro ya está hecho;
Que al cargo lo haga provecho.

arriba.... ó todos estamos muy abajo!

El Banco de Estado

Dicen que el Banco está hecho
Con diez millones de duros,
Los cuales se hallan seguros
Bajo llave y bajo techo....



¡BUEN PROVECHO!

Que Lessa, dentro un zapato
Por creerlo más conducente,
Trae el nombre de la gente
Que compone el sindicato....



¡ZAPE GATO!

Que alegre—va sin malicia—
Anda el ministro de Hacienda,
Por causa de la estupenda
E inesperada noticia....

¡QUÉ DELICIA!

Añaden que el Presidente
Cuyo talento es notorio,
Va á nombrar un directorio
Bien popular y un gerente
MUY DECENTE.



Para gerente ya ha visto,
Dándole una bagatela
De sueldo, al señor Varela,
Don Pedro, que es hombre listo....

¡JESUCRISTO!

Que de directores mete
Al amigo don Antonio,
Y á Buhigas, don Sempronio,
Y al señor Lopez Calvete....

¡DE CHUPETE!

Y de presidente planta
Nada menos que á Vidiella,
Y de vice á Eugenio Abella,
Cuyo nombre nos encanta....



¡VIRGEN SANTA!

Que como inspector del Banco,
Gratuitamente y sin medro,
Irá el coronel don Pedro,
Que no es ni cojo ni manco....

NI LUNANCO.

Para la secretaría,
Ya contrajo compromiso
Con don Angel, don preciso
De confianza.... y compañía....



¡DIOS LOS CRIA!....

Inspección y directorio,
Secretaría y gerencia,
Presi y vice-presidencia,
Animas del purgatorio!....

¡QUÉ PRETORIO!

Dice que el Banco de Estado,
Con diez millones de pesos
Y gangas y otros excesos,
Puede darse por fundado....



¡QUÉ EMBUCHADO!

NOTA—Y al año de establecido
Puede darse por fundido.

Hormigas-insectos y hombres-hormigas

Mucho se ha escrito acerca del intelecto de las hormigas.... y de la audacia de los hombres que hace años se han prendido al poder con dientes y uñas; aunque eso sí, oscilando continuamente en su basa, al modo de la famosa piedra de la provincia de Buenos Aires.



Pero así como la roca no ha podido ser sacada de su lugar ni con cuarenta yuntas de bueyes, tampoco á esos hombres les han podido arrancar del suyo las cincuenta revoluciones y evoluciones habidas; lo cual demuestra que, para que los unos y la otra salten de su sitio, será menester valerse....

—De la dinamita! vocea un partidario del anarquismo fin de siècle.

—Nada de dinamita, pedazo de animal, sino.... Este sí, y mientras hito, bien se es en Roma, la



Tandil en su lecho secular y los hombres donde se encuentran, quien luciendo un brillante *bolín* después de haber usado humildes alpargatas, quien poniéndose las botas granaderas, después de haber calzado las mal sobadas de potro.

Ya sabemos cómo los hombres-hormigas las gastan en sus negocios públicos ó privados; y ahora se nos presenta la ocasión de conocer cómo se las componen en sus viviendas las hormigas-insectos. La cosa, pues, anda entre hormigas de dos y de seis *ambulatorios*, todas con gran abdomen y muy voraces, amén de otras semejanzas y diferencias de que hablaremos.

Según *La Prensa*, los señores Gubba, Cardenal y compañía (esta *compañía* nada tiene que ver con las de Portería ó Irisarri, por más que figure un *pájaro* en ella, á no ser que ese *Cardenal* pertenezca á la especie de los del cónclave)... los señores Gubba, Cardenal y compañía, «han puesto en uno de los pabellones de la kermese, una exposición de hormigas trabajadoras.»

En cuanto á trabajadoras, por allá se van las hormigas de dos piés y de seis patas, con la diferencia de que los insectos acopian sus provisiones en determinada estación del año, y los bipedos las arrastran á sus albergues de Enero á Enero, que de Enero á Enero el dinero es del banquero, y el que lleva los naipes, ese talla.

«Las hormigas, dice *La Prensa*, estarán en nidos de cristal y se verán infinitamente aumentadas por vidrios especiales.» Otra diferencia entre hormigas y hormigas; porque las con aspecto de persona residen en palacios de espesísimos muros, que únicamente algún Asmodeo, alzando las techumbres de los lujosos salones, lograría sorprender á los bipedos en sus enjuagues y chanchullos de paredes adentro.



Con el ítem de que, miradas esas hormigas con vidrios especiales y aun con telescopio, en lugar de infinitamente aumentadas, se notarian inmensamente disminuidas. Les pasa lo que á las estrellas, que á ojo desnudo parecen más grandes que contempladas con el ecuatorial del observatorio de París.

Si á simple vista se nos antojan colosos los insectos humanos, atentamente examinados con el lente de la verdad, los hallaremos insignificantes. Por un fenómeno de óptica política es que se nos figuran enormes, como una pulga sometida al microscopio, que se transforma en elefante ó poco exajeración andada, no es un una pulga en cuer que en la pulga le falta á mu de Hacienda, á que les baile en donde Dios se lo



«El espectáculo consistirá en lo siguiente: Primero: la gran hormiga negra construyendo su casa.» Acaso las antenas de esta hormiga, observadas con los vidrios especiales, terminen en figura de boina!.... Los hombres-hormigas también edifican buenas casas, no que no, y más lujosas interior y exteriormente que las de los himenópteros.

«Segundo: hormigas juntando provisiones— Tercero: hormigas cambiando de domicilio.» Operaciones que efectúan igualmente los bipedos-hormigas, siempre mejorando de domicilio y de alimentación.

Refiérese de más de un insecto racional—racional por la forma é irracional en la conciencia—que comenzó matando su hambre con un churrasco de oveja sarnosa, comido en la cocina de una estancia ó en la espesura del monte si la había robado, y acabó por morir de diabetes, que es generalmente la dolencia final de los sibaritas.

Eso en lo concerniente á las provisiones, que



tocante á las mudanzas de domicilio, cuántos animales de los piés nacieron en un rancho ajeno, cuya puerta la constituía un cuero de potro, y actualmente viven en regias mansiones propias, situadas en las calles principales de Montevideo!

«Cuarto: hormigas coloradas con sus esclavas negras.» Lo que es aquí, las hormigas coloradas no tienen esclavas negras; mas las tienen blancas, que es lo mismo, según contestaba don Policarpo el tendero á las señoras que le pedían géneros de luto.—De luto no hay, marchanta, pero hay de color, que es lo mismo.

Y no tienen esclavas negras, porque ya entre nosotros nacen libres los descendientes de Cam; sin embargo de que tales hormigas poseen multitud de siervos blancos y rojos. Por lo menos, la prensa independiente ha manifestado más de una vez, que los rojos y los blancos de la oposición, son como siervos de las hormigas que se han adueñado del poder.



«Quinto: hormigas reinas con su séquito— Sexto: hormigas bebés con su nodriza— Séptimo: hormigas y su servicio doméstico.» Espectáculo curioso ofrecerán estas hormigas. El servicio doméstico ¿será de frac en lo masculino, como es de uso en ciertas casas coloniales de los hombres-hormigas, ó á la pata la llana como es de tono en las de los advenedizos, cuya servidumbre viene al comedor en mangas de camisa y sale lo mismo á la acera de sus alcázares?

Lo de los bebés con sus nodrizas rebosará de chiste, y sobre todo no costará tanto al tesoro insectil, como á las arcas públicas les importa el mantener los mamones-hormigas, que no solamente chupan la leche de la vaca del Estado desde que pusieron sus hocicos en las ubres, sino que las pasan y traspasan á las esposas, hijos, nietos, biznietos y choznos, en sucesión y succión interminables.



Las hormigas reinas con su séquito, han de dar margen á bromas de buena y de mala ley. Chuscos habrá que las parangonen con don Juan Idiarte Borda y que murmuren:—Ahí va S. E. á banquetearse con su comitiva de parásitos.... O ahí va la esposa del Presidente seguida de las damas de la kermese.... U otra gracia por el estilo, que maldita la que les va á causar á las hormigas-bipedos á quienes les caiga como anillo al dedo.

Por último, la parte octava de la exposición «consistirá en experimentos demostrativos de la inteligencia y fuerza de las hormigas, que si llegan á compararse con las de los hombres, cuáles *bichos* resultarán gananciosos? Respecto de la inteligencia, tal vez las hormigas aventajen á sus homónimos de dos piés.

En lo relativo á la fuerza, no; supuesto que las hormigas de los señores Gubba, Cardenal y *compañía* (que no es la del lazareto ni la de las acuñaciones) no poseen más fuerza que la natural y propia, en tanto que las hormigas-hombres, además de la propia y natural, disponen de otra antinatural é impropia, por lo excesiva en una República democrática, que es la fuerza con que se sostiene en el mando.



En esta parte quedarán derrotadas las hormigas-insectos, que carecen de Mausser-Dovittis, cañones Krupp ó Canet, sables, lanzas, revolvers electorales, buques de guerra, batallones y escuadrones incluyendo el de Seguridad, expresamente



creado para dispersar las futuras manifestaciones populares, y el de artillería ligera, en vías de formación, que se ha ideado para complacer á veinte ó treinta jefes y oficiales amigos, y para descontentar á doscientos ó trescientos voluntarios enemigos.

Ciertamente que la exposición de las hormigas de seis patas, ha de ser el mayor atractivo de la kermesse, y proporcionará tela para cortar mangas y capirotos á las hormigas de dos manos, con fuertes uñas para más señas.

El espectáculo sería de no haber más que pedir, si al mis obsequiar «al folleto relativo ción, vida y las hormigas», le regalaran un con la clasifica costumbres — en compendio—de los hombres-hormigas, que hace años han convertido al país en una olla para su exclusivo goce.



Un observador sin observatorio

Ha dos años que la Junta Presidida por Vilaza, Creó de su cuenta la plaza De director... y de qué? De director de una cosa Con nombre de observatorio; El cual, ni satisfactorio, Ni pésimo, nunca fué.

Esa cosa únicamente Se hallaba en la fantasía Del doctor José María, Porque Vilaza es doctor, Mas en cambio, con mesada De noventa y tantos pesos, Hallábase en piel y huesos Y carnes el director.

El director de esa cosa, Según dice La Tribuna, Es negro como aceituna Pequeña de Portugal. Y de sirvienta se encuentra No en esa cosa intangible, Porque ello fuera imposible, Sino en casa principal.

Tal vez en la misma casa Del que preside la Junta; Este y el otro, qué yunta... Para engullir el turrón. Con diferencia que el uno Es negro como la tinta, Y el otro... no tiene pinta Siquiera de cuarterón.

Junta moral! Y aun pretende Introducir más impuestos, Para ir regalando puestos Por el estilo quizá. Ilustre y honrada Junta! Mas cuántos observatorios Fantásticos é ilusorios, Como el del negro tendrá?...

El director evidente De una cosa imaginada, Por no hacer nada de nada, Con nada de nada en pos, Puntualmente recibía Noventa pesos y pico, Pero mensuales ¡qué rico! Desde ahora dos años ¡dos!

Porque la cosa que in mente La Junta solo veía, In mente solo existía, Que nunca fué realidad. Mas el director motudo Y la crecida soldada, Dos años largos pagada, Eso sí que fué verdad!

Así va todo en la patria Como bola sin manija; Mala noche y parir hija!... ¡Qué futuro aterrador! Si Tello manda en la Junta Y en el país manda Tello,



Lectores, así anda ello, Que no puede andar peor!



—La policía no permite que se formen en la calle grupos «de más de una persona.»
—La orden ha de venir del Presidente.
—Porqué?
—Por lo disparatada. Creer que una persona forma grupo, es muy propio de la cerrada mollera de don Juan.

Según La Nación, las cedulillas de la kermese oficial ascienden á doscientas mil, de las cuales solo cincuenta mil contienen premios, que consisten en alfileres, agujas, carreteles de hilo etc etc.

De manera que hay ciento cincuenta mil cedulillas en blanco!...

—Entre bobos anda el juego,
—El juego no anda entre bobos, Te has equivocado, Diego.
—Entre quiénes anda el juego?
—¡Entre lobos!

Pero aquí los lobos grandes no se van á comer á los chicos. Los chicos no quieren entrar por el aro, y las cedulillas no tienen compradores, á pesar de lo divertidas que son algunas de las leyendas que traen los papelitos en blanco.

—Con qué parece ser cierta la paliza dada en la jefatura de San José al soldado Cardoso?

—Parece ser cierta.
—Y qué hace el ministro de Gobierno?

—Lo de costumbre: ir de su casa á su despacho y de su despacho á su casa.

—Y el Presidente qué hace?
—También lo de costumbre: comer á dos carrillos... y prestarse á que lo tomen para el patronato.

—Pues van muy bien las cosas.
—Mas ó menos como la kermese oficial, que ha tenido que rebajar los precios de entrada...

—Con qué objeto?
—Para que haya concurrentes. Pero ni por esas!... Y así quedará todo: la rifa sin gente y Cardoso con la paliza.



La Nación dice que este año las ovejas de la República, han producido diez mil kilos de lana más que en el año pasado. Y acaba preguntando: progresa ó no progresa el país?

Cómo no? Diez mil kilos de lana más, es una demostración palpable de que el país progresa. Y eso también se debe al señor Idiarte Borda, naturalmente, porque se llama Juan.

Se susurra que los estancieros, agradecidos á su administración y trabajo en pro de las ovejas, tratan de reunirse para obsequiarle con un cuero de carnero criollo.

Quien viera á S. E. con el cuero! Así confirmaría su nombre judío. Lo que sí, en vez de Juan Idiarte, ya podría firmar Juan el Bautista ó Juan.... Lanas.

Dice un diario: «Los señores Beisso y compañía (el diario no subraya lo de compañía) contratistas de la ex-

plotación (tampoco subraya explotación) de la pesca de anfibios, han presentado una solicitud relativa á la propuesta del señor Cooper, para la construcción de un puerto en la Coronilla.

«En la referida solicitud piden los señores Beisso y compañía que la propuesta del señor Cooper ni se acepte, á causa de que originaría á la empresa que representan.»

Apoyado, que no se acepte. Ante todo hay explotación de los señores Beisso y compañía. Poco importa que no se exporte ganado á Inglaterra.

Los intereses de la nación, Qué bagatela, qué fruslería! Justo es que Beisso con compañía... Sigam tranquilos su explotación.

El viernes, como á las nueve De la noche, Enrique Gil, Dió un refresco á los cronistas Que estuvo bastante chic, Cual dice cierto ministro De nuestro hermoso país. La concurrencia fué mucha, Y mucho el champán que allí Se derrochó, más ó menos Un río Guadalquivir, Con la sal correspondiente Que abundaba en el festín, Aunque en el río no la haya Ni como grano de anís, Pues las andaluzas, toda La han tomado para sí. Agradece Timoteo La invitación, y al feliz Empresario le desea, En su teatro veranil, Veraniego ó de verano, Honra y provecho sin fin.



—Sabes tú lo que hacen aquí los políticos de antaño?

—Probablemente lo que los políticos de hogaño.

—No hacen más que morder la lima, según dice La Nación.

—Entonces las personas del Gobierno no son políticos de hogaño ni de antaño.

—Porqué?
—Porque ellos hacen algo de más provecho para sí mismos: morder el turrón.

Y decretar cuarentenas, Y firmar acuñaciones, Y comprar muchos cañones... Todo ello cosas muy buenas.

Aunque no para el país sino para las personas que componen ó descomponen el Gobierno. Pues más que composición La del Gobierno de Idiarte, Parece, bromas aparte, Una descomposición.

De un diario:

«Aver á las 0 1 2 de la noche llegó de las costas del Este la cañonera Swarrs, conduciendo á los señores Emilio Avegno y Leoncio Gandós, concesionarios de las islas de Lobos... Es este el segundo viaje que hacen los señores á costa del Estado.»

Y á más en escampavía De la nación uruguayá. ¡Lo que vale en toda playa Tener buena compañía!

El diario que da esa noticia, «no se extrañará de que mañana los cueros de lobo se transporten gratis en las naves de la nación.»

Y todavía pagando la nación el cargamento! E ítem con alguna nota de don Federico, en que agradezca á los concesionarios el honor que dispensan al Gobierno, aceptando gratuitamente como buques de cabotaje los de guerra de la nación.

En qué manos anda el panderol!

La República Oriental del Uruguay tiene 800.000 habitantes, con exageración y todo; pero sin ninguna exageración costeará un presupuesto de *diez millones trescientos mil duros*, de los cuales, como unos *siete y pico*, son para pagar los intereses y amortización de las deudas contraídas de treinta años á esta parte.

Quedan otros siete millones disponibles para atender los demás servicios públicos—y de esos siete millones sobrantes, *tres millones (casi la mitad)*, los absorberá el ministerio de Guerra y Marina!... Figúrense ustedes qué brillante porvenir:

Tendrá la patria de Artigas,
De los bravos Treinta y Tres,
De don Juan Idiarte Borda,
Y de otros mil como él!...

En el caso de que no se aparezca ningún nuevo Moisés, que libre de la servidumbre de Egipto á los infelices hebreos!...

—Sigue la cartelomanía...

—Qué?

—La costumbre de pegar pasquines relativos al asesinato de Bútlér, atribuyéndolo á Fulano ó Zutano.

—De seguro que á esta costumbre, muy pronto va á acompañar otra.

—Cuál?

—La de sacudir palizas á los autores ó presuntos autores de los pasquines. ¡Como si lo viera!

Y pues los apaleadores
Sin miramiento andarán,
Justos por pecadores
A las veces pagarán.

—Ese es un verso de pié quebrado.

—Si; para muestra de cómo quedarán las costillas de los autores ó presuntos autores de los pasquines.

—Uff! qué calor, decía S. E. en la kermese limpiándose el sudor que le corría por la cara.
—Esta es una noche tropical, le contestó uno de tantos *orejeros*.

—De veras... Yo creo que ni en el polo Sur

se siente tanta calor.

—Cierto, ni en el polo Sur.

—O en el polo Norte. Porque no estoy muy seguro en cuál de ambos la temperatura es más...

—Más tórrida.

—Más *horrída*, exactamente. Si yo fuera Dios, hubiese hecho las cosas de otra manera.

—De qué manera, señor?

—Al revés de las actuales. Vd. vé que en la tierra hay calor durante el verano y frío en la estación de invierno.

—¡Qué observación tan sutil!

—Lo que no me parece lógico. Por eso yo lo habria dispuesto al contrario.

—A la inversa?

—Justamente, á la inversa; esto es, haciendo frío el verano para templar la calor, y dando calor al verano para templar el frío.

El adulator, con ser adulator y todo, en lugar de ponerse en cuatro piés para adorar á Su Excelencia, casi se cae de espaldas!

Los representantes pintados por sí mismos:
«El señor Dominguez—El señor Flores faltó á los respetos que debe á la Cámara.

«El señor Flores—El señor Dominguez no entiende de lo que se trata; no ha hecho otra cosa que *macanear*.

«El señor Dominguez—No sea imbécil. Está faltando al



respeto que se merece la Cámara.

«El señor Presidente—No se personalice el señor diputado.

«El señor Dominguez—El señor Flores dice que no entiendo, y eso es tratarme de estúpido é ignorante como lo es él.

«El señor Flores—Relego al desprecio las palabras groseras con que se ha expresado el señor Dominguez.

«El señor Dominguez—Por mi parte también relego al desprecio las apreciaciones del señor Flores.

«El señor Flores—De tal árbol tal fruto... Las palabras que ha pronunciado son debidas á la envidia.»

¡Ignorante, es túpido, imbécil, macaneador, envidioso! Cómoso conocen los representantes del pueblo!...



—Ya tenemos aquí otra eminencia científica; el ingeniero *Guerard*, que llegó en el vapor *La Plata*.

—*La Plata*... y tratándose del asunto puertor? Mala tos le siento al gato.

—Cuyo ingeniero, «observando las aguas de la bahía, notó que estaban algo turbias, circunstancia que no le fué del todo agradable,» según cuenta el repórter de un diario.

—Ah! si Mr. Guerard supiese que también en nuestro país hay otras cosas algo más turbias que las aguas, pues son turbias del todo, qué diría de esas cosas?

Correo administrativo
J. F. P. *Paysandú*—Recibi carta y giro para pago de suscripciones de Octubre. Gracias.
B. U. *Rocha*—Por este correo van recibos.

PABELLON NACIONAL
TEATRO DE VERANO
Empresa: E. GIL y Cía
Gran compañía de zarzuela de la que forman parte la Peralas, los hermanos San Juan, Mica y otros renombrados artistas.

TEATRO SOLIS
Gran compañía dramática italiana FRANCISCO PASTA-TINA GI LORENZO, dirigida por el artista cav. FRANCISCO PASTA.
Empresa: C. CIACCHI

TEATRO CAFÉ-CONCIERTO
Empresa de Dramas Criollos de los hermanos PETRAY.
Función todas las noches

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA
Taller de rayados y encuadernaciones
CALLE TREINTA Y TRES, 87 á 93
Casa especial en trabajos de cromo

AVISO

Los que desean suscribirse á los periódicos EL NEGRO-TIMOTEO, "El Siglo" y "El Día" véanlos con el que suscriba. *Paysonó. José Peluffo.*

Dalmiro Figares

Se encarga de la tramitación de asuntos judiciales y apertura de sucesiones

Escritorio: Rincon, 109. Domicilio: Lavalleja, 8.
Horas: 1 á 4 Horas: 7 á 9 y de 4 á 7

MONTEVIDEO

SAN FELIPE
Compañía de zarzuela cómica, bajo la dirección de los artistas Torrión-Reinoso.
PRECIOS DE LAS LOCALIDADES—Por sección: Palcosavant scene sin entrada, \$ 4.00: id. Bajos y balcon id. id. 0.5; plateas con entrada, 0.20: tertulias con entrada, 0.20: entrada á palco, 0.40.
Por función entera: Palcos de carzuela sin entrada \$ 1.00: lunetas de carzuela con entrada, 0.20: entrada de carzuela, 0.40: entrada de paraiso, 0.30.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS
Precio 50 cents.
COLECCIÓN DE EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones cortas
DE WASHINGTON P. BERMÚDEZ

ESTUDIO FOTOGRAFICO CHUTE DE BROOKS
25 de Mayo N° 300 MONTEVIDEO
C° FLORIDA N° 126 BUENOS-AIRES

HABANO PIRIÁPOLIS
La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
25 DE MAYO 429 AL 433
ESQUINA JUNCAL 89 AL 93

CONFITERIA AMERICANA
DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO
— 321 18 DE JULIO 323 — — 906 AORACIADA 906 —

—CASA FUNDADA EN 1876—
DE **Demarce y Miret**
Premiada en la exposición Italo-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

EL FOGON
PERIODICO CRIOLLO
REDACTORES
ALCIDES DE-MARIA
Y
DROSMAN MORATORIO
EL POBRECITO HABLADOR
Se venden ediciones completas de este periódico—8 meses \$ 4 cada colección

Las personas que residen en puntos donde no haya agentes y deseen suscribirse á EL NEGRO TIMOTEO, tendrán á bien designar casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar mensualidades respectivas.